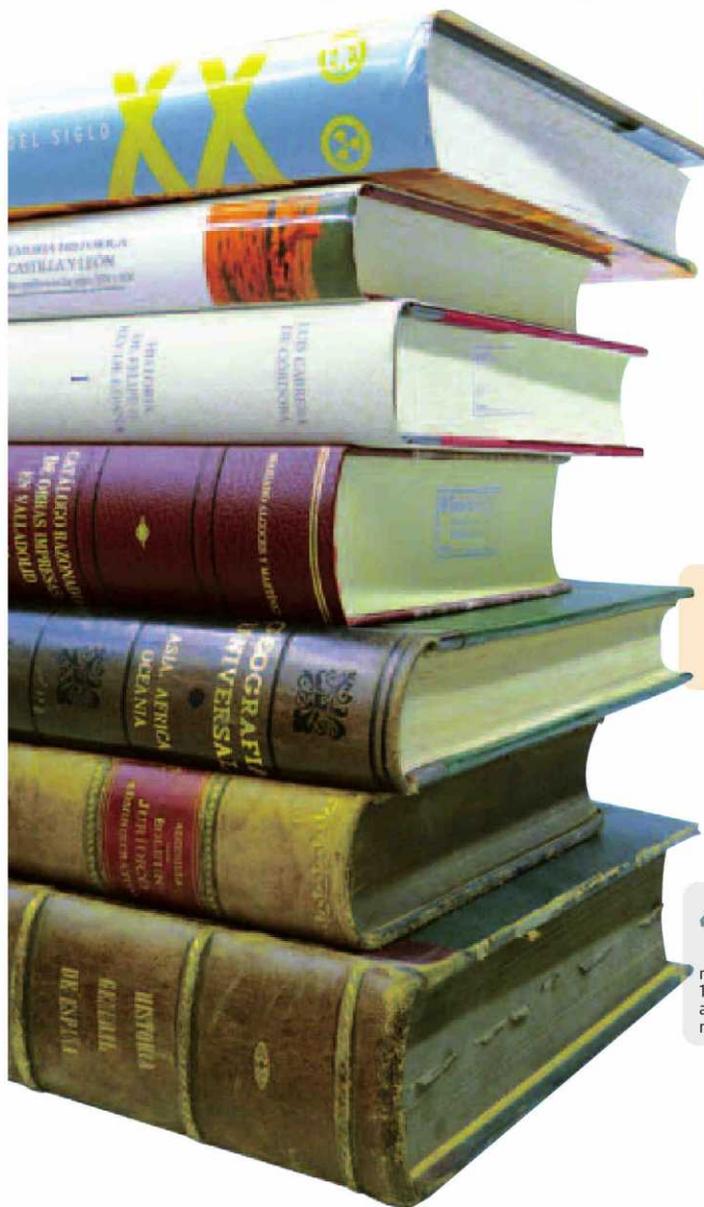




Alerta en la UVA: el 21% de los profesores funcionarios son mayores de 60 años

Las carreras clásicas, como Medicina, sufren un mayor envejecimiento de sus plantillas



10 años se tarda en formar un profesor de Universidad desde que accede a un departamento como becario hasta que está preparado y acreditado para sustituir a un profesor integrado. Debe publicar en revistas científicas, acreditarse, etc.

1.546 profesores integrados tiene la UVA. Son aquellos con carácter de funcionario, catedráticos, titulares, contratados doctores básicos o permanentes, ayudantes doctores (unos 150) y 16 profesores colaboradores (figura en extinción).

564 de los profesores integrados de la UVA son menores de 50 años. Solo un 36,48% de la plantilla.

28 de los 58 departamentos de la Universidad de Valladolid tienen una tasa de envejecimiento superior al 0,25 (resulta de dividir los mayores de 60 años entre el número de integrados de cada departamento).

70 años es la edad de jubilación obligatoria de los profesores universitarios. Sin embargo, con 35 años de servicio y más de 62, pueden jubilarse. Este año se han dado algunos casos.

45 de las 286 unidades docentes de la UVA tienen una tasa de envejecimiento del 100%. Es decir, que todos sus profesores integrados tienen más de 60 años. Otras 22 unidades están al 100% y no cuentan ya con integrados, sino con asociados (profesorado a tiempo parcial y no necesariamente doctor ni investigador).

128 profesores integrados de la UVA tienen más de 65 años de edad. En Física Aplicada hay 8, además de otros 2 mayores de 60 años, de un total de 30 profesores. Esto dificulta aún más el relevo.



ANTONIO G. ENCINAS

agencinas@elnortedecastilla.es
 twitter.com/antonioencinas

:: A. G. ENCINAS

VALLADOLID. Dicen que Enrico Fermi preguntaba a sus aspirantes a doctorandos cuántos afinadores de piano había en Chicago. Daba igual que acertaran el número exacto. Lo que trataba de medir era su capacidad para establecer el orden de magnitud de las cosas a partir de unos pocos datos.

El orden de magnitud del envejecimiento del profesorado en la Universidad de Valladolid es terrible. Alarmante.

Más aún.

El mismo problema lo tiene Salamanca. Y la Complutense. Y la Autónoma de Madrid. Y sobre todo las facultades con los estudios más clásicos de esas universidades. La magnitud, aquí, se mide a escala nacional. Y eso, en realidad, lo agrava. Porque si la UVA necesita profesores de Anatomía Patológica no va a poder ir a buscarlos a otra universidad. Los demás tampoco tienen.

Es precisa una política estatal. Y es que, aunque las comunidades autónomas tienen transferidas las competencias en materia universitaria, no pueden hacer nada al respecto. O casi nada. La tasa de reposición del profesorado es ahora del 100% —una plaza por cada jubilación—, pero durante la penúltima legislatura fue del 10%. Eso provocó una reducción del personal pero sobre todo impidió que accediera a la carrera académica sangre nueva.

«La Consejería debería permitir que los que entren hoy se puedan quedar dentro de cinco años, que la tasa de reposición se convierta en una política de profesorado que mire al futuro y que actúe en función de las necesidades. Y si la tasa tiene que ser del 150%, pues tendrá que ser», explicaba ayer José Carlos Cobos, vicerrector de Profesorado, que presentó sus cifras ante el Consejo de Gobierno de la Universidad de Valladolid.

Unas cifras espeluznantes. Solo un 36% del profesorado integrado de la UVA —funcionarios, como catedráticos, titulares, contratados y ayudantes doctores— tiene menos de 50 años. 205 docentes tienen entre 60 y 64 años, mientras que otros 128 han cumplido ya los 65. Lo peor, con todo, es que gran parte de esos números se concentra en las titulaciones clásicas. Concretamente, en Medicina. José Carlos Cobos ha establecido una tasa de envejecimiento que resulta de





➤ dividir el número de profesores con más de 60 años por el total de docentes integrados de cada departamento. En Ciencias de la Salud hay tres departamentos que superan el 0,50. Es decir, la mitad de sus componentes superan los 60 años. Hay que tener en cuenta que, según los datos que aportó ayer la propia Universidad, el grado de Medicina es precisamente el que más demanda encuentra entre los estudiantes, con 1.358 solicitudes.

El problema ocurre cuando se concentra en un mismo departamento un número muy elevado de integrados al borde de la jubilación. «Se me jubila uno, lo busco. Dos, también. Pero diez... Y que sean acreditados, que estén preparados», lamenta Cobos. Se calcula que se tardan diez años en formar a un profesor universitario. Debe completar el doctorado, publicar artículos en revistas científicas, acreditarse, comenzar a impartir docencia quizá como asociado... Completado el círculo, podrá acceder al fin a una categoría con la que comenzar de veras la carrera académica.

Integrado e investigador

Mientras se trata de alcanzar una solución que no llegará con las actuales medidas coercitivas del Gobierno, las universidades recurren a profesores asociados. Un asociado es un profesional «de reconocido prestigio en su campo» que se brinda a impartir docencia en la Universidad a tiempo parcial. En la práctica, esto se ha convertido en el modo de parchear los huecos. A futuro, sin embargo, es una forma de actuar que juega en contra de la universidad.

Y es que los asociados difícilmente investigan.

Porque trabajan al margen de la universidad, porque preparan la tesis y no tienen tiempo para más... El caudal investigador de la universidad española ha crecido notablemente en los últimos años para situarse a un nivel más acorde a los tiempos. La productividad científica se ha multiplicado en diez años en España. Castilla y León, por ejemplo, se encuentra por delante del País Vasco o Navarra, según el informe IUNE 2016.

La Facultad de Ciencias de la UVA cuenta con 530 sexenios investigadores reconocidos –por publicaciones cada seis años– de los 2.200 de la UVA. «Pero precisamente los tenemos porque somos viejos. El mismo dato es bueno y malo al mismo tiempo», alerta Cobos. Es un dato que habla bien de la capacidad investigadora de los docentes, pero que no sirve de nada si a los jóvenes que se forman en esos departamentos no se les puede después encontrar una ubicación. El propio Cobos ha pasado por eso recientemente. «La única manera de arreglar esto es que regresen a España, a muy corto plazo, los titulados que hemos hecho que se fueran. Y ponernos una tasa de reposición que no sea cicatera. El problema más gordo es la falta de incentivos. Los acreditados deben saber que van a salir las plazas. Si no, ¿qué les doy a los nuevos? ¿Doce mil euros al año como asociado de 6+6 (seis horas de clase y seis de tutoría a la semana)? Mi último doctor se ha ido con una Marie Curie por cinco mil euros al mes».

Medicina y Periodismo, los grados más demandados

■ A. G. E.

VALLADOLID. Son las que más tirón tienen. Medicina, un clásico, recibió este año 1.358 solicitudes de ingreso de las 7.843 que recibió la Universidad de Valladolid. La segunda, Periodismo, queda lejos, con 387 peticiones para cubrir las 120 plazas que oferta la UVA. Enfermería se ha aupado a la tercera posición con 404 solicitudes, mientras que Fisioterapia (campus de Soria) recibió 289 y Publicidad y Relaciones Públicas (Segovia), 278.

La preinscripción ha demostrado que los dobles grados han servido

para reactivar algunas titulaciones. Así, Matemáticas o Física, que hace unos años peleaban por atraer nuevos estudiantes, se han convertido en una alternativa preciosa para quienes se atreven con estos dobles grados. Y además, estudiantes de un elevadísimo nivel. Solo hay que ver la nota de corte del doble título en Física y Matemáticas: 13,264 para diez plazas por las que pugnaban 98 alumnos. La enseñanza semipresencial ha servido también como relanzador, según se desprende del caso de Relaciones Laborales en el campus de Palencia.